

**Joaquina Letuama Tanimuca**  
**Comunidad Puerto Guayabo**  
**Resguardo Mirití Paraná - Amazonas**

## **Pintas sagradas e inspiración de otros mundos**

Como parte de lo profundo, rico y misterioso de la selva amazónica, Joaquina Letuama ha sido portadora del oficio ancestral del trabajo en barro, el cual las mujeres indígenas del Mirití Paraná heredaron de *Ñamatu*, nombre de la madre tierra y primera mujer del mundo. Las creaciones de Joaquina, símbolo de una cultura que aún permanece viva, revelan objetos tradicionales como el *tiesto*, la *olla de tucupí*, la *tinaja* y algunas formas que durante generaciones han sido inspiradas por los seres de la selva. El *castaño* tiene la forma del fruto que lleva este mismo nombre y la *arriera* alude al cuerpo de una hormiga. Para la maestra, al momento de trabajar el barro, “en la mente ya viene: esta es arriera”.

Nacida en una familia de mujeres ceramistas hace 55 años, Joaquina aprendió las técnicas e historias de este oficio y dice que “De niñez ya viene la inteligencia de ser así: maestra (...) Me tramó mucho. Mi pensamiento iba yendo en eso”. Joaquina nació en la bocana del río Oyacá, en el resguardo del Mirití Paraná, en el que habitan indígenas Yucuna, Tanimuca, Letuama y Matapí. Cuenta que empezó a trabajar el barro al lado de su abuela, Cristina Yucuna, reconocida maestra quien le decía, “Piense bien, dedíquese, haga lo que yo estoy haciendo”. Aprendió también a tejer balayes, cernidores y matafríos para procesar la yuca brava, lo cual es una excepción, ya que la cestería es un oficio masculino.

Joaquina trabaja el barro azul, rojo y amarillo, una vez éste ha sido pedido por medio del pensamiento del chamán, o ‘tradicional’ a *Ñamatu*, ya que “el barro es de esta misma madre tierra, ella misma es el barro, ella misma es la dueña, es una sola”. Por esta razón “no se puede tocar así no más” y hay que dejar algo en contraprestación. Según la maestra, *Ñamatu* tenía todas las piezas en cerámica que le servían como útiles en su hogar y después de una pelea que tuvo con los cuatro dioses o seres poderosos, quedó convertida en piedra. Desde ese entonces, dejó las piezas en cerámica para las mujeres de este mundo.

La maestra maneja las técnicas a la perfección, logrando un peso ideal en cada pieza, además de un brillo inigualable que logra a partir del bruñido que realiza con una piedra de río. Sin utilizar medidas más que las de algunos palos o bejucos como guía, va dando forma a sus obras de arte. Trabaja con paciencia y en silencio, sintiendo el barro con las manos hasta lograr la proporción perfecta, “Ni muy gruesa, ni muy finita”. Cada pieza se puede decorar de manera distinta y Joaquina prefiere hacerlo con barro rojo, pues es su especialidad. Aprendió de su abuelo a dibujar las ‘pintas’, figuras sagradas “de otro espacio”, que sólo las mujeres mayores pueden dibujar.

El chamán o tradicional debe pedir permiso a los “dueños” de estas ‘pintas’ por medio del pensamiento. Joaquina nos cuenta que antiguamente, cuando los tradicionales eran brujos, “miraban otro espacio, de sitio sagrado, miraban ese dibujo” y se preguntaban, “¿será que yo puedo pintar así mi tinaja de otro espacio?” Fascinados, le pedían permiso a los “dueños” para poder dibujar pintas como la de danta, del salado o de boa. Los “dueños” decían: “Si usted quiere esa figura, píntela. Pero siempre y cuando que usted nos va a dar ‘mambeada’, nos va a pagar”.

La ‘pinta de boa’, por ejemplo, la aprendieron cuando la boa vino de otro mundo al “Baile de Muñeco” y mientras bailaba, su hija estaba ahí con una tinaja decorada.

Para decorar una tinaja, Joaquina va mirando y tocando la pieza, pensando “cómo es que yo puedo pintar”. Tal como aprendió de su abuelo hace muchos años, la maestra acude a las ‘pintas’ de otros mundos, una vez hecha la prevención. En algunos casos es difícil decorar pero, “de ahí ya viene la mentalidad, ya viene, ~~yo hago así~~”.

Joaquina vive y enseña de acuerdo a esta manera de pensar y abordar el mundo. Su experticia en el oficio, le ha permitido enseñar en varias comunidades del resguardo “con pura práctica de mano”. En sus palabras, “Como yo sé, no puedo negar lo que yo sé, para que la cultura no se pierda, porque eso está vivo en nosotros”. Para esta ocasión, las mujeres de Puerto Guayabo, movidas por un fuerte sentido colectivo, escogieron a Joaquina para que las representara en este libro y durante este año trabajarán con ella algunos talleres. La admiran y además valoran la posibilidad de aprender de ella este arte. A partir de la creación de estas piezas en barro, las mujeres seguirán el legado que seres como Ñamatu dejaron a las personas de este mundo.